

Por lo demás, como sugiere Casaldüero, quizá sea ya hora de poner todo el asunto entre paréntesis, y arrumbarlo; otros quehaceres y otras relaciones dialécticas son hoy en México y en Hispanoamérica de mayor urgencia.

En resumen: un libro espléndido, que puede engañar si lo comparamos con otros de Casaldüero de mayor volumen, pero que, como todos ellos, demuestra una vez más el vigor, el talento, la sensibilidad, la capacidad de objetividad de uno de los pocos críticos de hoy a los que se volverá siempre, por muchos y muchos años. Un libro, además, que nos rinde un servicio único: quitarles de las manos a los "especialistas de la Comedia" unas obras de arte que exigen del crítico algo más que recuentos de sílabas.

CARLOS BLANCO AGUINAGA

University of California at San Diego,
La Jolla, California.

JOAQUÍN CASALDUERO, *Estudios de literatura española*. Gredos, Madrid, 1962; 275 pp. (*Biblioteca románica hispánica*).

La Editorial Gredos nos ofrece ahora, en un tomito compañero de los *Estudios sobre el teatro español*, doce ensayos, recogidos de varias revistas, que abarcan la literatura española desde la época románica hasta el cubismo, concentrándose en unas cuantas figuras sobresalientes: el Arcipreste de Hita, el *Poema de mio Cid*, Cervantes, Bécquer, Galdós, Gantivet, Valle-Inclán, Gabriel Miró. Se continúa, pues, la gran labor crítica de Casaldüero por campos ya tan fértilmente explotados en sus monumentales estudios cervantinos y decimonónicos, y se extiende a tierras vírgenes que prometen dar fruto no menos notable.

El método es el que ya conocemos: interpretar las obras no con un criterio arbitrariamente elegido, sino según los cánones estéticos de la época en que nacieron. El interés especial del presente tomo consiste quizá precisamente en demostrar la consistencia de la visión crítica de Casaldüero y la validez de su método para el estudio de cualquier obra, antigua o moderna. La literatura no surge —es obvio— en el vacío: se forma dentro de la modalidad espiritual de su tiempo, la cual halla expresión igualmente en las artes plásticas, la música y la arquitectura coetáneas. Así, Casaldüero ha estudiado a Cervantes dentro del Barroco, a Valle-Inclán en el Impresionismo, a Miró en el Cubismo. Al atenerse rigurosamente a este principio cardinal, el crítico consigue un doble fin. Por una parte, conceptuando todas las artes como diversas expresiones de una misma estética, puede echar mano de unas para explicar otras. Así, por ejemplo, el admirable ensayo dedicado a Gabriel Miró¹ va ilustrado con referencias a Juan Gris, pertinentes, no tanto por ser el protagonista de la novela también pintor, cuanto por haberse formado Gris y Miró, independientes el uno del otro (p. 236), en la vanguardia del mismo movimiento. En segundo lugar, al estudiar la obra dentro de su propia época disminuye el peligro de proyectar sobre ella prejuicios que le son ajenos.

Se demuestra en el primer ensayo, por ejemplo —tratándose del sentimiento de la naturaleza en la Edad Media española—, la confusión que resulta de contemplar la obra antigua con lentes pulidos en tiempos más recientes. Vemos la sierra del Arcipreste no a lo romántico, ni a lo impresionista, sino a lo gótico, estilo en el que “el sentimiento de la naturaleza... es específicamente simbólico y alegórico” (p. 12):

Propongo... que se vea en la sierra de Hita el paisaje natural al pecado: primavera de nieve con hielo, cansancio, temor, miedo, éstos son los elementos con los que se crea la naturaleza despacible del hombre que se pierde (p. 16).

Se puede discrepar, quizá, de tal o cual detalle de las interpretaciones de Casaldueiro —nunca se presentan en tono dogmático—, pero no de la legitimidad de su método.

Si bien se observa en esta colección una perfecta coherencia en la manera de acercarse a la materia, hay bastante diversidad entre los ensayos mismos. Sólo uno —el primero, ya mencionado— estudia un tema general tratado por varios autores. Otros dos examinan un ciclo de composiciones de un artista: las *Rimas* de Bécquer, las *Sonatas* de Valle-Inclán. El más largo, sobre Miró, analiza a fondo una sola novela. Varios artículos se concentran nada más en un aspecto de una obra: “*Ana Karenina y Realidad*” no pretende agotar el significado de ninguna de las dos novelas, sino refutar la supuesta influencia de una en otra; ni las novelas, ni sus heroínas, insiste Casaldueiro, tienen verdaderos puntos de contacto; si hay semejanzas, se deben a la evolución paralela del pensamiento de Galdós y de otros grandes escritores de la época. “El Cid echado de tierra” (pp. 28-58) somete a un minucioso análisis estilístico el primer cantar, para definir su función en el poema entero. El destierro es el tema principal de la obra. A través de los tres motivos del poema —batallas, embajadas, bodas— se perfila el Cid en sus tres funciones de guerrero, vasallo, padre. En cada una, por sutiles graduaciones, progresa del fracaso inicial al triunfo final. Casaldueiro señala la capacidad inventiva del poeta, no sólo en la parte novelesca (donde era de esperar), sino en la parte histórica misma.

Las tres notas cervantinas abarcan terrenos de extensión breve, aunque en la nota a *La ilustre fregona* Casaldueiro aprovecha la oportunidad para defender su interpretación de las *Novelas ejemplares* contra la crítica adversa. Ve claramente en la novela citada una estructura moral, contrapartida de *El celoso extremeño*: en ésta, la mujer seducida a pesar del encierro; en aquélla, la virtud triunfante en medio de la libertad. Dentro de la novela misma se subraya el contraste entre la virtuosa Constanza y su hermanastro Diego Carriazo, cuya carrera juvenil es paralela a la del Hijo Pródigo. En “Explicando la primera frase del *Quijote*” (pp. 59-72) sugiere el autor que la clave de aquella famosa y enigmática frase inicial

¹ Es el estudio más extenso del tomo, aunque se refiere exclusivamente a *La novela de mi amigo* (1907). Casaldueiro insiste en que no deben negársele a Miró sus dotes de novelista, y promete volver a ocuparse más detenidamente del alicantino en otra ocasión. Esperamos que cumpla su ofrecimiento.

ha de buscarse en la crítica literaria de Cervantes: así como en la *Galatea* se evitan los inconvenientes censurados en la *Diana*, así como la historia de Dorotea corrige la inverosimilitud de las castas "doncellas andantes" de los libros de caballerías, así también la vaguedad de términos con que empieza Cervantes su gran novela está en contraste deliberado con la ridícula profusión de detalles acerca de la alcurnia de los protagonistas en los libros parodiados. A propósito del episodio de la princesa Micomicona, Casaldüero desarrolla una ingeniosa explicación del proceso de creación literaria del *Quijote* de 1605 (pp. 73-89).

Si bien no hay ninguno, entre estos ensayos, que no estimule la imaginación o no abra nuevas perspectivas, los dos dedicados a Ganivet son particularmente notables. No se trata esta vez de examinar detenidamente una obra individual, sino de trazar la evolución de dos temas persistentes en todos los escritos del granadino: el del viaje ("Ganivet en el camino", pp. 187-198) y el problema de la muerte (pp. 147-185). Tanto en los viajes imaginarios (*La conquista del reino de Maya*, "Las ruinas de Granada") como en los reales, Ganivet está en perpetua huida de una realidad inaceptable, huída que le conduce irrevocablemente a la muerte. Prescindiendo por igual del enfoque estrictamente biográfico y de la crítica puramente literaria, Casaldüero bucea en toda la obra publicada para seguir la trayectoria espiritual que lleva al autor desde una poderosa afirmación de la voluntad de vivir (en una grave enfermedad sufrida de niño) al suicidio a los 33 años. Para medir el volumen que desplaza la idea de la muerte en la obra ganivetiana, Casaldüero utiliza "su pensar acerca de la voluntad, el amor, la vida y también de otros temas..." (p. 148). Deja a un lado el pensamiento político y la sátira social, ya estudiados por otros críticos, para adentrarse en lo más íntimo de la vida espiritual del escritor.

Los doce ensayos, dispares en las materias que tratan, unidos por la actitud del autor, están redactados en la prosa distinguida que caracteriza a Casaldüero, haciendo literatura de la crítica literaria.

HANNAH E. BERGMAN

Hunter College.

ANTONIO MACHADO, *Poesie*. Studi introduttivi, testo criticamente riveduto, traduzione, note al testo, commento e bibliografia a cura di Oreste Macrì. 2ª ed. Lerici, Torino, 1962; 1390 pp.

Esta lujosa segunda edición crítica de las poesías completas de Machado, que sigue a sólo tres años de distancia la primera de 1959, representa a nuestro juicio una de las empresas filológicas más notables de la hispanística italiana y corona veinte años de trabajo de su autor. En efecto, para quien recuerde el primer librito de Macrì sobre Machado, con el mismo título que éste, publicado en Milán (ed. "Il Balcone") el año 1947 y empezado en Parma en 1943, resulta claro que el trabajo realizado por el crítico en estas dos décadas es ingente. Las 213 páginas de aquél han llegado a 1390 en éste; las 61 paginitas de los ensayos